

Presentación

Hace décadas que Gilbert Ryle publicó el libro *The Concept of Mind*, adecuadamente traducido como *El concepto de lo mental*. Esta obra reactivó un debate ya conocido por autores clásicos como Descartes: ¿Qué es propiamente lo mental? ¿En qué se diferencia de lo físico? ¿Cuál es su relación con lo físico? La reflexión sobre la naturaleza de lo mental se ha producido a menudo en el contexto de la relación con lo físico, designándose con binomios como problema mente-cerebro o alma-cuerpo.

En este número de Diálogo Filosófico se presenta un estado de la cuestión sobre la naturaleza de lo mental. En este sentido se hace repaso de diversas posturas explicativas señalando sus carencias. El dualismo de sustancias –psíquica y orgánica– presenta problemas conocidos desde hace mucho que lo hacen opaco a la inteligencia. El monismo russelliano –las propiedades mentales son ontológicamente primitivas– se ve acechado por las distintas variantes del llamado problema de la combinación. El emergentismo, con su tesis del dualismo de propiedades, desemboca a la larga en un dualismo de sustancias. El materialismo estricto, con su negación pura y dura de las realidades mentales, cae víctima de su propia postura eliminacionista, pues al negar la distinción entre psíquico y físico acaba negando lo físico al par que lo mental. La postura llamada panpsiquista no da cuenta del hecho de que la conciencia humana es unitaria, se vivencia como unificada, no es descomponible en partes conscientes a su vez. Los representantes del giro ontológico –Smart, Armstrong, Campbell, Martin, Heil– entienden la filosofía de la mente como una rama de la metafísica, en claro distanciamiento de los planteamientos analíticos anteriores que sufrían de inflacionismo lingüístico. Pero siendo estimable en este punto, acaba redundando paradójicamente en una posición eliminacionista de lo mental.

En definitiva, parece abrirse paso la idea de que un adecuado planteamiento sobre la naturaleza de la mente debería tener en cuenta, por una parte, el carácter genuino de lo mental, y por otro contar con bases metafísicas a la altura de la cuestión.

José Luis Caballero Bono